

HISTORIAS DE ABUELAS

LA LUCHA DE VILMA SESAREGO DE GUTIÉRREZ, UNA DE LAS FUNDADORAS DE LA ASOCIACIÓN

Su nieta nacida en cautiverio, hija de Oscar Gutiérrez y Liliana Acuña, recuperó su identidad en febrero último. La Abuela la buscó incansablemente pero falleció antes del encuentro.



Por Luciana Guglielmo

Aquella búsqueda que comenzó hace poco más de 37 años llegó a su fin. Felizmente, la nieta 110 volvió a casa para reencontrarse con su familia y con su historia. Y si hay alguien que deseó y fantaseó con este gran momento, ésa fue la Abuela Vilma Sesarego de Gutiérrez. Tristemente, la vida no le dio el tiempo suficiente para poder abrazar a su nieta pero partió con la certeza de que su familia y sus compañeras de ruta, las Abuelas de Plaza de Mayo, continuarían con su incansable lucha. Y así fue.

Sus orígenes

Vilma nació en Arenaza, una localidad del Partido de Lincoln, Provincia de Buenos Aires. Fue allí donde conoció a Oscar, su gran amor, quien la acompañaría a lo lar-

Las Abuelas recuerdan que muchas de las reuniones de esos tiempos se hacían en la casa de Vilma, que era una mujer muy perspicaz, que difícilmente caía tras un dato falso o engañoso

De der. a izq.: Eva Castillo Barrios, Haydeé Vallino de Lemos, Vilma Sesarego y Aída Kancepolsky.

go de toda la vida. Un muchacho de origen boliviano nacido en Santa Cruz de la Sierra, que había terminado sus estudios de medicina e hizo sus prácticas en la ciudad natal de Vilma. Así comenzaron una relación muy especial. Tiempo después se mudaron a Buenos Aires, se casaron y tuvieron tres hijos: Oscar, Juan y Rodolfo. La Abuela no pudo ejercer su profesión de maestra y se dedicó por completo a su casa y a sus pequeños.

Su hijo mayor, Oscar

Quienes lo conocieron, lo describen como un muchacho de gran corazón, muy querido y amigüero. Era muy casero, no le gustaba salir ni ir a bailar. Le gustaba mucho el fútbol, era hincha de Independiente e iba a la cancha a ver a su equipo con frecuencia. Cuando terminó la secundaria comenzó la carrera de Sociología. Ya desde la adolescencia comenzó a transitar por el camino de la militancia en el Centro de Estudiantes de la escuela y luego en la Facultad. Fue así como conoció a Liliana, una joven idealista con un carácter fuerte y también con un corazón enorme. Se enamoraron y se pusieron de novios. En febrero de 1976 se casaron por civil. Era una pareja feliz, muy compañeros, se querían y respetaban mucho. Oscar trabajaba como administrativo en la empresa metalúrgica Santa Rosa y Liliana daba clases

particulares de Matemática. Tenían planes de agrandar la familia y, por ese motivo, la noticia de la llegada de su hijo o hija los llenó de felicidad.

A pocos meses de iniciada la etapa más negra de la historia del país, el 26 de agosto de 1976, el matrimonio fue secuestrado en su domicilio de la localidad de San Justo, en el partido bonaerense de La Matanza. Liliana estaba embarazada ya de cinco meses.

Ese mismo día, en ese operativo, también se llevaron a la hermana de Liliana, Elba Eva Acuña, y a su esposo, Hugo Alberto Sáez. Fueron trasladados a la Comi-

saría 4° del partido de San Isidro, llamada "Las Barrancas" (ver nota de tapa).

La búsqueda y el encuentro

A partir de la desaparición de sus seres queridos, a la Abuela Vilma la vida le cambió para siempre. Si bien fue un golpe muy duro, no se permitió deprimirse ni ponerse triste, su familia debía aparecer con vida y ese objetivo motivó su búsqueda.

Fue una de las doce fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo, una de las que iba cada jueves a la Plaza a juntarse con sus compañeras para no sentirse sola y emprender la búsqueda colectivamente. Las Abuelas recuerdan que muchas de las reuniones de esos tiempos se hacían en su casa de San Justo. También, que era una mujer muy perspicaz, que difícilmente caía tras un dato falso o engañoso.

A través de un agente de "Las Barrancas" la familia Gutiérrez supo que sus familiares estaban con vida y que Liliana había dado a luz a una niña entre diciembre de 1976 y enero de 1977.

Vilma nunca bajó los brazos ni perdió la esperanza. Por mucho tiempo, cada mañana salía a la puerta para fijarse si le ha-

El 26 de agosto de 1976, el matrimonio fue secuestrado en su domicilio de la localidad de San Justo. Liliana estaba embarazada ya de cinco meses

bían dejado a su nieta y hasta encontró pintadas con la inscripción "madre de terrorista". También el Abuelo Oscar logró reunirse con el genocida Jorge Rafael Videla, en Bolivia. Ante el pedido desesperado por la vida de la pareja, el represor respondió: "Ni usted ni yo vamos a saber nunca el final de sus hijos".

Sin embargo, la Abuela continuó buscando.

Lamentablemente, Vilma se fue sin poder mirar a los ojos a la hija de Oscar y Liliana. Pero cada acción que ella realizó durante estas décadas dio sus frutos. Porque hoy, después de 37 años, la nieta 110 nació en libertad.

MAR DEL PLATA

SE EXHIBIRÁ EL DOCUMENTAL "LA ESCUELITA"

El 27 de marzo a las 20, en el marco de la semana de la Memoria, se proyectará en el Centro Cultural Osvaldo Soriano de Mar del Plata el video documental "La Escuelita" de Rodrigo Caprotti.

"La Escuelita" fue un centro clandestino de detención que funcionó en la ciudad de Bahía Blanca y por el que pasaron Raúl Eugenio Metz y su esposa Graciela Alicia Romero, quien dio a luz a un hijo que sigue desaparecido. Adriana Metz, su hermana, que tenía un año al momento del secuestro de sus padres, es una de las referentes de la filial marplatense de Abuelas.

El caso de los papás de Adriana es uno de los que se cuenta en el film, que ganó un concurso del INCAA y fue invitado a participar de la 2da. Muestra de Documentales de DDHH en Uruguay.